

Cultural

Exposición muestra la concepción que las culturas preíncas tenían sobre la vida después de la muerte

La muerte según los antiguos peruanos

■ “La Muerte en el Mundo Andino: Una larga Tradición”, es el nombre de la exposición temporal que se presenta en el Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, con sede en Pueblo Libre, cuyo objetivo es dar a conocer la percepción de la muerte entre las culturas preíncas, Moche, Nazca, Wari, Chimú y en la época republicana.

La exposición se desarrolla en dos salas, en la primera de las cuales se exhiben tres réplicas de tumbas preíncas, ceramios y objetos metálicos en los cuales se grafica a la muerte como una continuación de la vida.

La representación de los muertos comprende esqueletos e imágenes sepulcrales que bailan, cantan y comen.

Fernando Rozas, director del museo, señaló que entre las culturas preíncas existía unificación de criterios en el sentido de que la muerte se transforma en vida.

Para esas culturas la vida no se interrumpe después de la

muerte, sino es considerada como un paso hacia otra etapa de la vida, es por eso que los muertos eran enterrados con sus mejores vestimentas, sus armas, esposas y vigías.

“La muerte era considerada una familiaridad, morir era parte de la vida”, expresa Rozas.

La muerte también estaba ligada a un proceso productivo agrícola y por ello formaba parte de un calendario, como el tiempo opuesto a la lluvia, la siembra y la estación cálida, agregó.

En la segunda sala de la exposición se aprecia las manifestaciones referentes a la muerte en la sociedad republicana, en el periodo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los principales cambios se observan en los cortejos fúnebres, en el traslado de los muertos, manifestación que aparece a raíz de la creación de los cementerios generales.

Hasta inicios del siglo XIX los entierros se realizaban den-



La muestra reúne réplicas de tumbas de las culturas Moche y Chimú.

tro de las mismas iglesias, luego por razones de espacio y salubridad se descartó la práctica.

En relación con la evolución de las concepciones acerca de la muerte, el antropólogo Luis Millones indica que con la llegada de los españoles a estas tierras, llegó la concepción

del horror frente a la muerte.

Al llegar a América transmitieron ese miedo a los pobladores, entonces la muerte deja de ser un proceso natural y es asumida por los indígenas con similar terror al que experimentan los recién llegados, señala Millones.

La concepción cristiana de

la muerte, que llega con el dominio español, habla de ella como un pasaje a una nueva vida que será mejor, donde el espíritu obtendrá la paz deseada.

“La muerte es un proceso inherente a todo ser vivo y siempre ha sido y será un tema fascinante para unos y aterrador para otros; todas las socie-

dades tratan de mantener una aptitud racional respecto a ella, proyectan la vida por encima de la muerte, al margen de concepciones religiosas e ideológicas”, puntualizó el antropólogo.

Agregó que en muchos casos la sola mención de la palabra ocasiona en las personas sentimientos de pérdida, soledad y depresión.

Para algunos, anotó, se trata de un temor natural a la aniquilación.

En todo caso, el temor a la muerte es universal y se demuestra de mil distintas maneras, las cuales se moldean de acuerdo a la forma en que se percibe el mundo.

El temor a la muerte puede ser ignorado o absorbido por el proceso de expansión de las actividades vitales, el hombre de la urbe tiende a mostrar cierto desdén en relación con su destino, del que se siente más libre que el campesino, cuyo bienestar va más directamente ligado a la naturaleza que lo rodea, concluyó Millones.